

na del Paganismo y del Humanismo relativa á la salvación,—si se nos permite esta expresión.—«Dios—dice—no viene en auxilio de los hombres por mediación de otro hombre». (1)

Es ésta una manera de ver verdaderamente triste, que descorazona y humilla al hombre. Un hombre puede corromper á otro; para aniquilar á uno, Dios se sirve á veces, sin duda alguna, del poder humano; pero, para salvarnos, ha renunciado á la cooperación humana. Que Dios se sirva de un hombre para salvar á su prójimo es, ó demasiado difícil para Él, ó demasiado honroso para el hombre—exactamente, no sabe uno á qué carta quedarse.—Una intervención de Dios en la marcha de los acontecimientos humanos, un concurso determinado para favorecer sus designios sobrenaturales por medios naturales, un acabamiento del hombre por la perfección cristiana, por medio del auxilio humano, todo esto son pensamientos incomprendibles por completo al Humanismo, pensamientos igualmente inaccesibles á la Reforma, en castigo justo de haber roto tan completamente el lazo que unía lo natural y lo sobrenatural. Pero, al separar violentamente lo natural y lo sobrenatural, el cielo y la tierra, lo visible y lo invisible, Dios y el hombre, ha aniquilado también, por modo completamente natural, á la Iglesia en el verdadero sentido de la palabra.

12. La doctrina del Cristianismo, relativa á la salvación, es el honor de la humanidad.—Muy diferentes son las doctrinas del Cristianismo y la manera de obrar de Dios. Como un niño que todavía no tiene uso de razón, cree el hombre que se ataca á su soberanía, si Dios quiere salvarlo por mediación de hombres, pero la bondad de Dios no se deja inducir á error por la locura humana. De que el hombre no quiera dejarse purificar de sus imperfecciones, sino por el fuego devorador de Dios, ¿se deduce que Dios se acerque á él á riesgo de consumirlo? ¿No es prefe-

(1) Menander, *Sacerdos frag.*, 1 (Didot., p. 24). Según él en Justin. Mart., *Monarch.*, 5.

rible que, á pesar de su orgullosa resistencia, y precisamente á causa de ella, lo purifique desde luego por mediación humana, y lo atraiga poco á poco á sí? ¿No es honroso para la humanidad que se sirva de un hombre para salvar á otro de un modo humano? Hubiera podido instruir por sí mismo á Saulo, pero lo remitió á Ananías. Fácil le era castigar á David por la falta cometida; pero no quiso aterrarlo, sino, por lo contrario, mejorarlo con dulzura, y de aquí que le enviase al profeta, en nombre suyo, verdad es, y con su poder, pero al fin y al cabo era un hombre, un pecador como David. Su intervención personal, semejante á un fuego devorador, hubiera consumido al culpable. El mensaje del hombre dulcificó el rigor del castigo, y lo curó por vía humana.

Tal es la manera de obrar de Dios. Dios ha dispuesto las cosas de tal suerte, que los hombres se mejoren por los hombres. (1) Nos ha destinado á la vida sobrenatural, pero quiere que nos elevemos á ella por mediación de un poder que reside en el mundo de la Iglesia. «Te he atraído á mí—dice—por los lazos del amor; he alzado yo mismo el yugo que pesaba sobre ti.» (2) «Si te comprendes y me comprendes, quiere esto decir que deseo apretarte contra mi corazón, contra este corazón que ha pensado en ti de toda eternidad, y que, en la plenitud de los tiempos, ha latido por ti de amor divino, con pulsaciones humanas.»

(1) Joh. Moschus, *Pratum spirit.*, 199.

(2) Os., XI, 4.